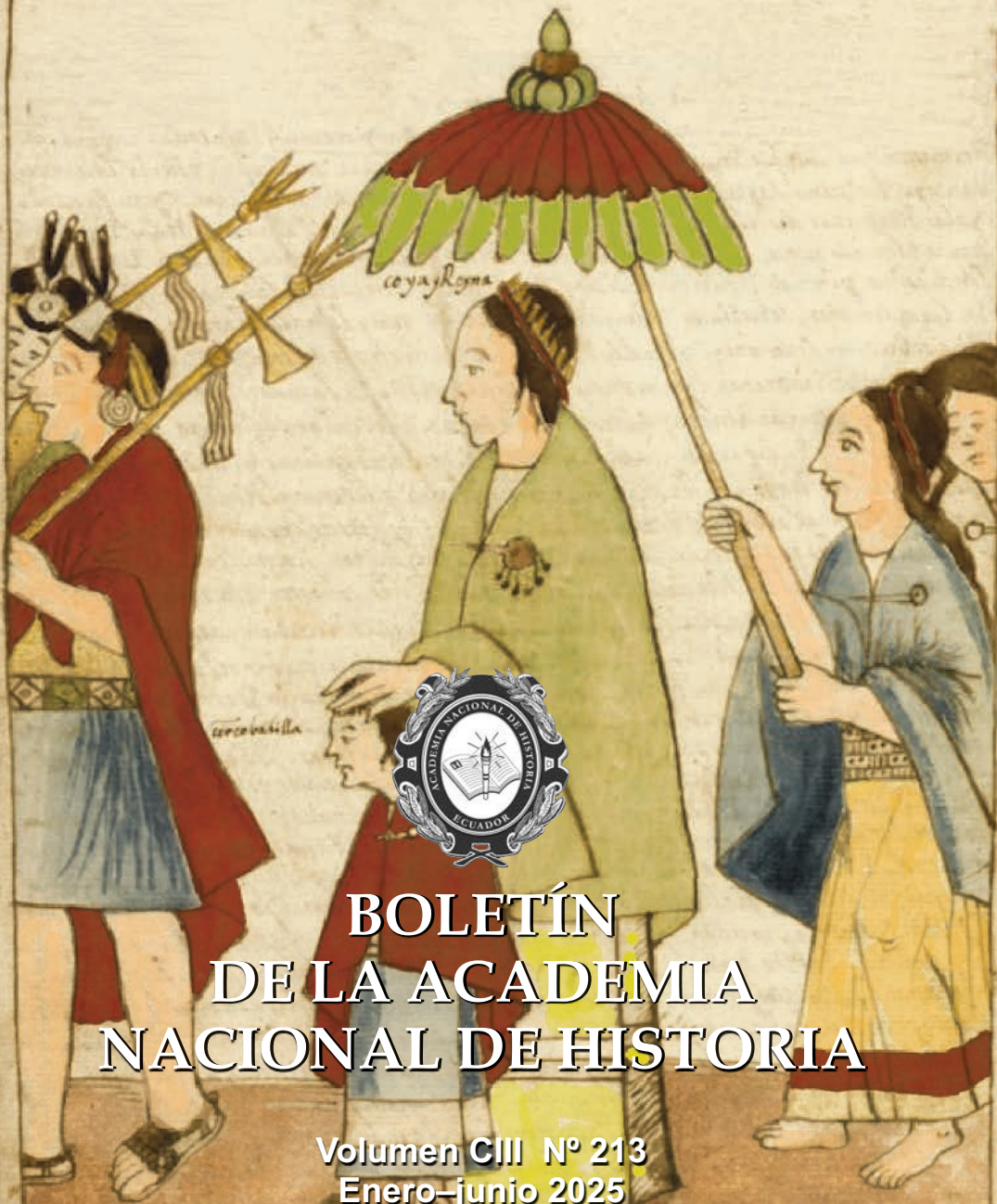


Jugua llanto mujer de guayaquila



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen CIII Nº 213
Enero-junio 2025
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CIII
N° 213**

**Enero–junio 2025
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. José Echeverría-Almeida
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

COMITÉ EDITORIAL

Dr. José Echeverría Almeida	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

EDITOR

Dr. José Echeverría-Almeida	Universidad Técnica del Norte
-----------------------------	-------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CIII

Nº 213

Enero-junio 2025

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Una inka real cuida a una persona con cifosis.

Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala en *Historia del Piru*.

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Noviembre 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación, Deporte y Cultura**

Libro de distribución gratuita

PERÍODO FORMATIVO EN LOS ANDES*

Patricio Orbe Garcés¹

Resumen

Este capítulo, segunda parte de la Genealogía de Valdivia, continúa el estudio iniciado en el período formativo de la Costa, enfocándose ahora en la Sierra. Los eventos volcánicos que afectaron la región costera con mantos de ceniza se manifestaron en la Sierra mediante flujos piroclásticos y depósitos de material volcánico que hicieron inhabitables amplias zonas durante largos períodos. Hacia el 2000 a.C., grupos valdivianos migraron hacia la Sierra por los ríos que descienden de los Andes, estableciendo asentamientos en los valles interandinos, identificados por los sitios arqueológicos hallados.

Por los ríos Toachi, Blanco y Mindo penetraron hacia el noroccidente de Pichincha y, posteriormente, a la planicie de Quito, donde se consolidó la cultura Cotocollao (2000–500 a.C.), primera aldea estable en dicha región. Esta cultura se expandió desde Imbabura hasta Chimborazo, siendo afectada por erupciones de los volcanes Pichincha, Cayambe, Tungurahua, Cuicocha y Pululahua.

Paralelamente, el avance valdiviano por el río Cañar dio origen a la cultura Cerro Narrío, que se desarrolló en las hoyas del Cañar y Azuay. En esta investigación, Cotocollao se interpreta como un asentamiento valdiviano de la meseta de Quito, mientras que Cerro Narrío representa la expansión meridional del ámbito cultural de Valdivia.

* La primera parte de este trabajo fue publicado en el Boletín de la ANH N.º 212

¹ Patricio Estuardo Orbe Garcés es Profesor, Master of Science e Ingeniero Eléctrico en Sistemas Eléctricos de Potencia, con formación en la Escuela Politécnica Nacional de Quito y en The Victoria University of Manchester, Institute of Science and Technology (UMIST), Inglaterra. Ha desarrollado una amplia trayectoria en consultoría, diseño, construcción y fiscalización de obras eléctricas, así como en docencia y gestión académica y administrativa en la EPN y UMIST. Es autor de varias publicaciones, entre ellas Fundamentos de Ingeniería Económica (2013) y Elementos de Finanzas (2010). Actualmente jubilado, se dedica al estudio de las culturas aborígenes. Contacto: patricio@orbe.cc.

Palabras clave: Valdivia, Cotocollao, Cerro Narrío, Migración, Volcanismo

Summary

This chapter, the second part of the Genealogy of Valdivia, continues the analysis initiated in the Formative Period of the Coast and examines the expansion of the Valdivia culture toward the Andean highlands. The volcanic phenomena previously described for the coastal region are reconsidered within the Sierra context, where their effects were more intense: pyroclastic flows and extensive ash deposits rendered vast territories uninhabitable for centuries or even millennia.

Around 2000 BCE, Valdivian groups migrated inland following the river systems that link the coast to the highlands. This movement led to the establishment of early Formative settlements throughout the inter-Andean valleys. Among the most significant migration routes were those along the Toachi, Blanco, and Mindo rivers, which facilitated the arrival of Valdivian populations to the Quito plain. There, they founded Cotocollao – the earliest known village on the plateau and the nucleus of the homonymous culture that flourished between 2000 and 500 BCE.

The Cotocollao culture extended from Imbabura to Chimborazo, while further south, migrations along the Cañar river produced the long-lasting Cerro Narrío culture in the Cañar and Azuay basins. Within this framework, Cotocollao is viewed as a northern Valdivian settlement, and Cerro Narrío as its southern counterpart within the broader Valdivian cultural sphere.

Keywords: Holocene volcanism, aboriginal cultures, Valdivia culture, Cotocollao, Cerro Narrío

Antecedentes

El volcanismo Holocénico cubrió el Valle Interandino con enormes depósitos provenientes de diferentes volcanes. Esa actividad eruptiva, al norte del 1° 30' S., latitud de los volcanes Tungurahua y Chimborazo, dejó depósitos de cenizas y pómez, flujos incandescentes y rocosos, sobre los cuales se han depositado capas sucesivas de cenizas y pómez que revela la estratigrafía de los suelos. La Fig. 1 muestra la probable distribución de los mantos de cenizas de las erupciones volcánicas consideradas.

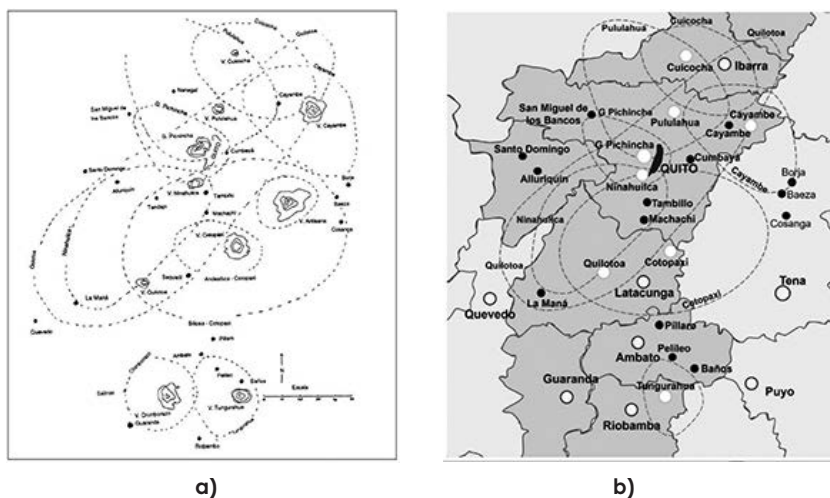


Fig. 1 Distribución de las principales cenizas volcánicas en el Valle interandino. **a)** Hall, M. y Mothes, P., 1994;² **b)** Mantos sobre el mapa del Ecuador, (elaborado por el autor)

Caso especial constituye el paisaje desértico del valle de Latacunga y Salcedo que tiene una enorme cobertura de pómez y ceniza de hasta doscientos metros cerca de Latacunga, dejado por la

² Reproducido de Hall, M. y Mothes, P., 1994: 62

enorme erupción del volcán Chalupas (Beate, 1985), aproximadamente hace 211 mil años, depósito que llenó el valle desde Saquisilí hasta Ambato, dejando una planicie porosa de pómez.³ Durante los últimos 5 000 años, el Cotopaxi ha tenido una serie de erupciones que han dejado un manto de 10–20 m de materiales porosos y estériles al noroeste, oeste y suroeste del volcán. Desde entonces, el valle superior de Latacunga no ha sido apto para la agricultura.⁴ La estratigrafía de la cuenca de Quito registra una capa de ceniza volcánica de alrededor de 1,5 m, que cubrió toda la zona, quizás, resultado de una erupción del Cotopaxi hace aproximadamente 6000 años AP. (Alvarado, 1996).

Una de las más fuertes erupciones del mismo volcán, ocurrida el 4500 AP, fue debido al colapso del flanco del volcán con flujos piroclásticos que fundieron gran parte del casquete glacial del cono (Mothes et al. 1998; Hall y Mothes, 1992a, 1995), produjo uno de los lahares más grandes que se ha documentado, formando “*un depósito de al menos dos metros de espesor que posiblemente dejó el área inhabitable por algunos milenios (Hall y Mothes, 1998: 24)*”,⁵ arrasó o sepultó toda evidencia de este período hasta la cota 2 400 m., afectando especialmente a los valles de los Chilllos y Cumbayá, Fig. 2-2a y con cenizas, el valle del Cutuchi al sur, hasta las cercanías de Píllaro.

En la historia geológica del Cotopaxi se ha reconocido la ocurrencia de un colapso de flanco hace 4500 años, que destruyó una parte del edificio del Cotopaxi II-A. La avalancha de escombros resultante fluyó en dirección norte y noreste hasta chocar con los flancos bajos de los volcanes Sincholagua, Rumiñahui y Pasochoa, cubriendo una superficie de ~140 km² con una capa de escombros de decenas de metros de espesor.⁶

3 Hall, Minard y Mothes, Patricia: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 1. La actividad volcánica del holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: Impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas, Ediciones Abya Yala, 1998, p. 32.

4 *Ibidem*, p. 27

5 Figueroa, Silvia: Complejidad social al final del período Formativo tardío. La ceniza de la última erupción del volcán Pululahua (2400 A.P.) como marcador temporal, *Antropología Cuadernos de Investigación*, núm. 18, enero-junio 2017, p. 7.

6 Andrade, Daniel, et. al.: Los peligros volcánicos asociados con el Cotopaxi, IG-EPN. IRD, Serie: *Los peligros volcánicos en el Ecuador* No. 3, Corporación Editora Nacional, Nov. 2005, p. 53.

Me voy a permitir incluir tres recuerdos del Cotopaxi en el valle de los Chillos. Antes de la construcción del Centro Comercial Plaza de El Valle, en El Triángulo, San Rafael, se podía ver un enorme hueco del que se había extraído el material volcánico, en ese sitio fue construido el Centro Comercial, 1990?, el hueco ocupa el subsuelo del centro comercial.

Hace algunos años, en la construcción de los alcantarillados de una urbanización en el sector de San Rafael, en las zanjas abiertas observé que, bajo una capa vegetal menor a un metro, la capa de ceniza volcánica era de algunos metros y había rocas que atravesaban la zanja, quedando enterradas a uno y otro lado.

En el complejo recreacional El Ejido, al este del monumento El Choclo, en Sangolquí, se puede ver la gran cantidad de material volcánico depositado, quizás, en la última erupción.

Lippi refiere un “*largo período de despoblamiento en el occidente andino debido a una extensa actividad volcánica*”,⁷ por erupciones del Pichincha, 1550 a.C., Cotacachi-Cuicocha, 990 a.C., Tabla 1-1. La ocupación formativa del noroccidente terminó con la erupción del Pululahua, 485 a.C., encausándose sus flujos por las quebradas del noroeste hacia los ríos Monjas y Guayllabamba, Fig. 2-2b.

En la región de Quito, especialmente los volcanes Pichincha y Pululahua han influido notablemente en la población debido a su cercanía; sin embargo, los volcanes Cotopaxi, Quilotoa y posiblemente Cayambe tuvieron su grado de incidencia en ciertos períodos, tal como se observa en la estratigrafía encontrada en la ciudad de Quito (Alvarado, 1996).⁸

Fueron eventos devastadores con impactos severos aunque, en muchos casos, no fue el evento en sí el que habría provocado desplazamientos, sino la cobertura de pómez y ceniza, que dejó inhabitable el Valle Interandino durante cientos o miles de años.

7 Ventura i Oller, Montserrat: Al sur del lejano Oeste: marginalidad, ambivalencia y anacronismo en las clasificaciones culturales desde la perspectiva sur-barbacoa, *Revista española de Antropología Americana*, Departamento de Antropología y Etnología de América, April 2019, p. 47.

8 Villalba, Marcelo y Alvarado, Alexandra: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 3. La arqueología del Valle de Quito en clave volcánica, Ediciones Abya Yala, 1998, p. 80.

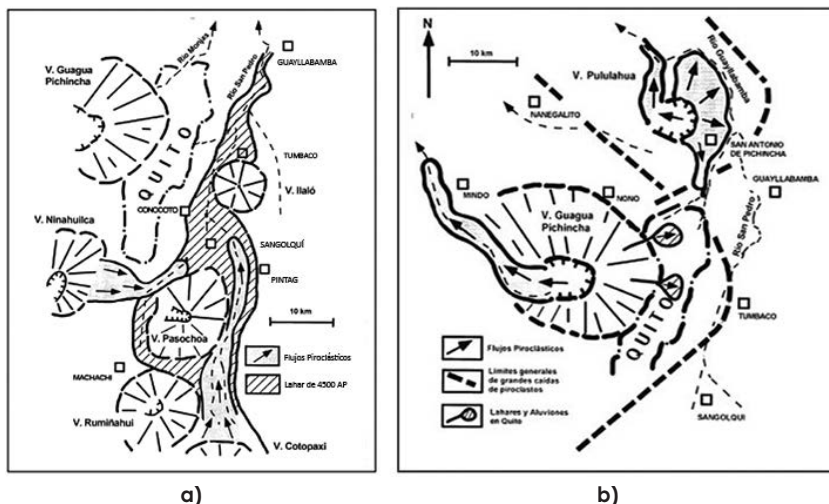


Fig. 2-2 Grandes eventos volcánicos del Holoceno⁹

a) Depósitos en el valle del río San Pedro, b) Depósitos en las cercanías de Quito

Los mantos de ceniza de las erupciones volcánicas que se utilizan en esta y las siguientes secciones son tomados de la Fig. 2-1 y superpuestos en el mapa del Ecuador.

Primeros habitantes de los Andes

El historiador Velasco explica que “*el espacio de país, desde el grado de altura septentrional, hasta otro grado de la meridional, entre los grados 80 y 82 de longitud de París, fue poblado en su más remota antigüedad por la nación llamada Quito*”.¹⁰ Los esposos Costales sostienen: “*los primitivos habitantes de las provincias de Imbabura, Pichincha, Cotopaxi y Tungurahua fueron los cayapas o quitus*”¹¹ y Aquiles Pérez ratifica que

⁹ Hall, Minard L. y Mothes, Patricia: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 1. La actividad volcánica del holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: Impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas, Ediciones Abya Yala, 1998, pp 22 y 25

¹⁰ La vocal débil “u”, del antiguo idioma quito, identificable en la lengua de los actuales chachis (o cayapas). El pueblo Chachi, conocido comúnmente como Cayapas, habita extensas áreas en la zona selvática de la provincia de Esmeraldas, al noroeste del territorio ecuatoriano. Costales, Alfredo y Dolores: *Etnografía, lingüística e historia antigua de los Caras o Yumbos Colorados*, Ediciones Abya Yala-Quito, 2002, pp. 76 y 78

“los Cayapa fueron los primeros migrantes al territorio ecuatoriano, ocuparon las provincias indicadas en edades arcaicas y su gentilicio específico fue *Quitus*”,¹² gentilicio dado por Velasco, sin ningún sustento porque más tarde explica el origen del nombre Quito como herencia del último soberano que murió en los enfrentamientos con los Cara, en su segunda llegada.

Jorge Salvador Lara ratifica: “Parece también que hay una corriente formativa que llega por tierra... quizás por el río Magdalena... y que en el territorio ecuatoriano se expande por la región interandina, por lo menos del Carchi al Chimborazo...”¹³

Según Jacinto Jijón,

(...) los cayapas, cuyas tradiciones señalan a Imbabura como su sede nativa, debieron ser los que penetraron por Pimampiro. Los que entraron por Putumayo, habrán dominado un tiempo el país pasto, pero fueron sojuzgados por la población más antigua, la que conquistó también Imbabura (época de los sepulcros en pozos); entonces, quizás, se verificó la emigración al litoral¹⁴

Los primeros habitantes aparecen tardíamente, Cayapas (Chachis), llegados desde Colombia en el Formativo medio, quizás después de la erupción del Cotopaxi, habrían llegado hasta Quito pero, por efecto de la erupción no habrían podido seguir al sur, por lo que es necesario varias acotaciones:

El Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba, “guarda evidencia cultural desde el período Arcaico (2200 a.C.) hasta Integración (970 – 1280 d.C.)”¹⁵

Myer (1976), sostiene que “Imbabura tiene una antigüedad de 2100 a.C. y que desde su inicio estuvo habitada por pueblos de procedencia centro americana del Caribe, Chibcha Barbacoa (Imbas), entre otros”.¹⁶

11 Ibidem, p. 93

12 Pérez T., Aquiles R.: Los Seudo-Pantsaleos, *Llacta* No. 14, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1962, p. 259

13 Salvador Lara, Jorge, *Esquema para el Estudio de la Prehistoria en el Ecuador*, Quito -Ecuador, Editorial Ecuatoriana, 1971

14 Jijón y Caamaño, Jacinto: *Antropología prehispánica del Ecuador*, Capítulo IV: Las glaciaciones en los andes ecuatoriales y notas acerca de la relativa antigüedad del hombre, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

15 Fundación Museos de la Ciudad, *Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba*

16 Benítez Bastidas, Nhora Magdalena, et. al., *Hechos y realidades de los pueblos kichwas de*

“El parecido estilístico de la alfarería del lago San Pablo con Valdivia, llevó a Myers a comparar cerámicas específicas con la fase Valdivia y concluye que pudo ser contemporánea con Valdivia C o Valdivia 6, fechada cal. 2200 a.C.”,¹⁷ posición discutida por Athens (1978) quien sostiene que esa cerámica supuestamente Formativa corresponde al Yacimiento de la Chimba (Pi-1), fase Media (150 a.C.).

“El registro de polen estratificado de la cuenca del lago San Pablo ha demostrado la utilización del maíz hace 4000 años, 2000 a.C. y es posible que registros más profundos posibiliten extender este marco temporal hasta fechas todavía más tempranas”. (Athens, 1995: 10-13)¹⁸

Según la tradición, el Quito primitivo fue fundado quizás, antes del 2000 a.C.

De lo anterior se deduce que en el Formativo, la Sierra Norte estuvo habitada antes del 2200 a.C., dando idea de cuando habría llegado la migración de la etnia Caribe de Centro América y segundo, la presencia del maíz se remonta alrededor del 2000 a.C., ratificando la llegada de los valdivianos, portadores del maíz aunque, también pudo ser traído por los migrantes del Caribe que, según algunos autores, ya lo cultivaban en su hábitat original.

Desplazamientos valdivianos hacia la serranía

La serranía o Región Andina, se ubica entre dos cordilleras más o menos paralelas, entre la planicie costera y los declives hacia la llanura amazónica, separada por ramales discontinuos de la tercera cordillera; de norte a sur está dividida por *nudos*, macizos montañosos transversales que forman las *hoyas*. Esta región se divide en dos subregiones: norte-centro y sur: las montañas del norte-centro son más altas, con actividad volcánica notable desde tiempos inmemoriales; en la región sur, las dos cordilleras pierden individualidad,

Imbabura: a partir de la historia, el territorio ancestral, la constitución e indicadores de desarrollo, en la última década, *Revista Turismo y Desarrollo local*, Vol. 9, N° 21, diciembre 2016.

17 Berenguer R., José y Echeverría A., José: *Ocupaciones del periodo Formativo en la sierra norte del Ecuador?: un comentario a Myers y Athens*, Instituto Otavaleño de Antropología, 1988

18 Moreno Yánez, Segundo E.: *Historia antigua del País Imbaya*, Impreso en Studio21, Quito-Ecuador, 2007, p. 66

Zarrillo, Sonia y Valdez, Francisco: *Evidencias del cultivo de maíz y de otras plantas en la ceja de selva oriental ecuatoriana*, IRD Éditions, 2013, OpenEdition Books

son más bajas y erosionadas y sin actividad volcánica reciente, donde no se muestra claro el callejón interandino, son los Andes Antiguos.

A lo largo de la Región Andina, los pisos altitudinales permiten múltiples entornos ecológicos que originan páramos, bosques andinos, valles templados y valles cálidos. Esta zona se conecta con las otras regiones a través de cuencas fluviales que, después de cruzar una de las dos cordilleras, unas se dirigen hacia la Costa del Pacífico y otras, a la Amazonía.

Estas condiciones permitieron la conformación de unidades histórico-culturales que mantuvieron contactos bien definidos con la Costa y la Amazonía, mientras que en el sentido norte-sur las relaciones fueron más difíciles por los macizos transversales, siendo el nudo del Azuay el último ya que, al sur, los Andes son de menor altura. Realidad geográfica que hizo que en el Formativo Medio y Tardío de la sierra se desarrollaran culturas acordes con los valles intermontanos en que habitaron y no se pueda hablar de culturas como las del Formativo costeño que poblaron toda la región.

Aquiles Pérez, sustentándose en la toponimia, explica que alrededor del 2000 a.C., hubo desplazamientos valdivianos que por los ríos torrentosos que bajan de la sierra ingresaron al interior, siendo absorbidos sus habitantes nómadas, por los valdivianos, por ser más civilizados, argumento respaldado por los investigadores Costales. Aquiles Pérez sostiene, además: “*se conservan rastros idiomáticos acerca del avance de los Caras o Colorados desde la Costa hacia la Sierra*”.¹⁹ También hubo desplazamientos posteriores de Machalilla y Chorrera, fases evolutivas de Valdivia.

¿Qué motivó esos desplazamientos? Fue su espíritu expansionista que ya se dio con la ocupación de la Costa, desde Esmeraldas hasta El Oro o quizás, fue la búsqueda de otros pisos ecológicos. Hay autores que afirman que la segunda condición pudo haber tenido influencia decisiva en la penetración de Valdivia por los valles hacia el interior.²⁰

19 Pérez T., Aquiles R.: Los Seudo-Pantsaleos, *Llacta* No. 14, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1962, p. 22

20 Crespo, Hernán y Vargas, José María Coord., *Arte ecuatoriano*, Tomo I, Salvat Editores Ecuatorianos S.A., Quito, 1976, Pág. Cultura Chorrera, p. 74

Los valdivianos habrían entrado por el Chota hasta los confines con los Cayapas, en las cercanías del lago San Pablo donde se encontraron restos cerámicos supuestamente emparentados con Valdivia, que evidencian contactos, alrededor del 2000 a.C., entre el Altiplano Andino septentrional y la Costa.²¹ Por el Guayllabamba hasta tierras de Quisaya, San José de Minas, por el Blanco y el Mindo hasta el noroccidente de Pichincha y por el Toachi hasta Cotopaxi y Tunurahua.²² Excavaciones e investigaciones en el sector de La Maná, en la provincia de Cotopaxi, demuestran que alrededor del 2000 a.C., habían llegado hasta esas regiones: “*la alfarería contenida en las capas existentes antes de la construcción de las tolas se refiere al estilo Chorrera por lo más tardío (Formativo Tardío 1500-500 a.C.) y Valdivia (Hill, 1975) por lo más antiguo (Formativo Temprano 3500-1500 a.C.*”²³

Los desplazamientos que siguieron por los ríos Blanco y Mindo llegaron a la altiplanicie de Quito, alrededor del 2000 a.C., territorio habitado por nómadas, cazadores recolectores que habrían sido absorbidos por los valdivianos, dando como resultado Cotocollao, la “*primera aldea establecida en Quito*”,²⁴ al norte de la laguna de Añaquito. Del nombre de la aldea, surge el gentilicio para sus habitantes, cotocollaos, que se extendieron desde Imbabura hasta Chimborazo.

En esta investigación se mantiene el gentilicio cotocollao, aunque el historiador Velasco y otros autores utilizan otros; ni quitus ni otro es correcto porque no hay antecedente histórico para su aceptación. El nombre Quito y la cultura Quitu-Cara aparece, según Velasco, con la segunda llegada de los Cara, cuando éstos, según el mismo autor, subyugaron al pueblo existente, la explicación del origen del nombre aparece en el Período de Integración.

21 Moreno Yáñez, Segundo E., *Historia antigua del País Imbaya*, Impreso en Studio21, Quito-Ecuador, 2007, p. 62

Berenguer R., José y Echeverría A., José: *Ocupaciones del periodo Formativo en la sierra norte del Ecuador: un comentario a Myers y Athens*, Instituto Otavaleño de Antropología, 1988, p. 66

22 Pérez T., Aquiles R.: *Los Seudo-Pantsaleos*, *Llacta* No. 14, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1962, Pág. 260

23 Guillaume-Gentil, Nicolas, *Patrones de asentamiento en el piemonte andino, en la alta cuenca del río Guayas: Proyecto La Cadena-Quevedo-La Maná*, Ecuador, *El área Septentrional Andina*, Institut français d'études andines, 1998

24 Museos de Quito, *Museo de Sitio Cotocollao*.

Los ríos Chimbo, Chanchán y Cañar fueron otras vías de expansión del pueblo Valdivia. Por el río Chimbo habrían ingresado a la provincia de Bolívar, según los esposos Costales (2002), la zona oriental de la provincia de Bolívar fue ocupada por ‘*yumbos colorados*’ y lo ratifican cuando identifican a la provincia como un sitio “*riquísimo en tolas*”.²⁵ De esos desplazamientos habría surgido la nación de los Chimbis, integrada por parcialidades como Guarangas, Tomabellas, Azancotos, Chillanes, Simiatug, Guanujo y otras.

El ingreso por el río Chanchan hacia Alausí se ha probado con evidencias Chorrera sobrepuestas a Machalilla,²⁶ dato que evidencia desplazamientos Machalilla y no de Valdivia. Al sur de la provincia de Chimborazo, surgió la cultura Alausí, (1500 - 1000 a.C.), cultura que mantuvo estrechas relaciones con Chorrera y Cerro Narriño.

La ocupación de Chimborazo señalada por Olaf Holm y Hernán Crespo, pudo originarse en desplazamientos que por el río Chanchán llegaron a los sectores de Alausí y Pallatanga, sur de la provincia y cruzando el nudo de Tiocajas, habrían ingresado a la hoya del Chambo.

Por el río Cañar habrían ingresado a las provincias de Cañar y Azuay y posteriormente, cruzaron la cordillera, según Rostain “*por la ruta ‘Boca de Montaña’ que partía de Azogues, al norte de Cuenca, para llegar hasta la ciudad de Méndez*”,²⁷ para asentarse en el valle del río Upano, en las faldas del Sangay. Valdivia se extendió por el sur hasta El Oro y por el valle del río Jubones habría llegado a la altiplanicie, dato confirmado por la misión de la Escuela de Arqueología de la Universidad de Londres.

Esos desplazamientos valdivianos hacia la sierra abrieron rutas de intercambio y la cultura valdiviana y las posteriores fueron influyendo en los pueblos serranos, con ellos habría llegado el maíz

25 Jurado Noboa, Fernando, La etnia Chimbo desde tiempos prehispánicos hasta el terremoto de 1674, Instituto Otavaleño de Antropología, *Revista Sarance* N° 32, 2021, p. 32.

26 Crespo, Hernán y Vargas, José María Coord., *Arte ecuatoriano*, Tomo I, Salvat Editores Ecuatorianos S.A., Quito, 1976, p. 46.

27 Rostain, Stéphen y de Saulieu, Geoffroy: El Pastaza y el Upano, dos ríos tropicales que conectan los Andes a la Amazonía, *Revista del Museo de La Plata*, Volumen 4, Número 2: 353-384, 2019, pp 353-384.

y fréjol hasta la serranía. Contactos culturales que incluyeron “no solo la compartición de bienes manufacturados o de subsistencia, sino también tecnologías y vínculos ideológicos y políticos”.²⁸

Cotocollao, asentamiento valdiviano en la meseta de Quito

El valle, meseta o planicie de Quito, que se la identifica como una llanura, presentaba no solo desniveles importantes, sino que las 182 quebradas conformaron un relieve bastante irregular, originando lagunas en las llanuras de Añaquito y de Turubamba. El flanco oriental del volcán Pichincha se encauzaba a través de 68 quebradas que alimentaban las lagunas, mientras otras desaguaban hacia el valle de los Chillos y Pomasqui (Noni et al., 1986; Peltre, 1989). Una de las quebradas de mayor aporte fue la de Rumipamba, que forma una extensa vía de desfogue hacia el norte de Quito.

En el área de Quito, valle de aluviones que descienden por las laderas nororientales del volcán Pichincha, han originado capas de varios metros de material detrítico que cubrieron la planicie (Alvarado, 1996) y las evidencias de asentamientos tempranos.

Cotocollao fue el mejor sitio de la planicie para los primeros asentamientos sedentarios ya que sus tierras no fueron ni secas ni húmedas, se evaporaba la misma cantidad de agua que caía en forma de lluvia, razón por la que los suelos son fértiles todo el año (Villalba, 1988). Peterson sostiene la idea de una invasión o aparición repentina de una cultura poseedora de conocimientos agrícolas en un territorio previamente habitado por cazadores recolectores,²⁹ lo que sugiere que Cotocollao habría surgido por transculturación de los primeros habitantes, Cayapas, aunque Aquiles Pérez sugiere que fueron absorbidos por los valdivianos que, alrededor del 2000, llegaron a la planicie de Quito. Según la tradición, el Quito primitivo fue fundado quizás, antes del 2000 a.C.³⁰

28 Ledergerber-Crespo, Paulina, Editora, *Formativo Sudamericano una reevaluación*, Departamento de Antropología, Museo de Historia Natural, Smithsonian Institution, Washington, Abya Yala, 1999, p. 116.

29 Holm, Olaf y Crespo, Hernán: *Historia del Ecuador*, Tomo I, Salvat Editores Ecuatorianos S.A., Quito, 1981, p. 183.

30 Museos de Quito, Museo de sitio Cotocollao.

La presencia de 94 sitios asociados a esta tradición cultural constituye la evidencia de su importancia. Se hallan distribuidos a lo largo de la meseta de Quito siguiendo un patrón de asentamiento disperso alrededor de las antiguas lagunas y junto a las principales quebradas para aprovechar la presencia de agua permanente durante todo el año.³¹

Los cotocollao fueron agricultores experimentados en el cultivo de maíz, fréjol, quinoa, papa y chochos, así lo atestiguan los análisis de restos de polen. Su principal alimento fue la carne de venado, conejo, guanta, puma, lobo, cuy y tórtolas. Además, recurrieron al algodón para elaborar sus prendas de vestir.

En Cotocollao, la evidencia de la planta de sus viviendas son los huecos para los postes hechos en suelo volcánico '*cangahua*' que revela una estructura rectangular de aproximadamente 4 por 6 metros, construidas con madera, techo de paja y paredes de bahareque. En su cerámica utilizaron múltiples técnicas y diseños y en su decoración fue muy común el color rojo, demostrando gran variedad de rasgos decorativos y sensibilidad artística, nada inferior a la de Valdivia, obviamente Cotocollao recibió directamente la influencia de Valdivia.

Villalba (1988: 252),³² señala: "*Cotocollao resulta ser la síntesis más temprana y mejor documentada de una posible transición cerámica Valdivia-Machalilla*"³³ y Segundo Moreno: "*Cotocollao ha demostrado que sí se puede hablar de interrelaciones entre Costa y Sierra Norte durante las fases finales de Valdivia y su transición a Machalilla*".³⁴

Abundan los rasgos comunes, especialmente en la decoración y motivos geométricos: rombos, triángulos y cuadrículas a manera de "tejidos de estera". Formas cerámicas identificadas en Cotocollao se han encon-

31 Villalba, Marcelo y Alvarado, Alexandra: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 3. La arqueología del Valle de Quito en clave volcánica, Ediciones Abya Yala, 1998, p. 89.

32 Villalba, Marcelo: Cotocollao: una Aldea Formativa del Valle de Quito, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica No. 2, Museo del Banco Central de Ecuador, Quito, 1988

33 Figueroa, Silvia: Complejidad social al final del período Formativo tardío. La ceniza de la última erupción del volcán Pululahua (2400 A.P.) como marcador temporal, *Antropología Cuadernos de Investigación*, núm. 18, enero-junio 2017, pp. 14-26.

34 Moreno Yáñez, Segundo E.: *Historia Antigua del País Imbaya*, Centro de Investigaciones Universidad de Otavalo, Studio21, 2007, p. 63.

trado en los valles de los Chillos y Tumbaco-Cumbayá".³⁵

En Cotocollao se han identificado tres tipos de botellas cerámicas: "una botella de asa de estribo similar a las de Machalilla, una botella silbato de aspecto semejante a las de Chorrera y otra botella silbato con rasgos curiosamente chorreroides pero con características generales muy propias por lo que fue considerada como vasija propia".³⁶

Las botellas evidencian la influencia de las culturas costeñas y, a través de ellas, de Mayo Chinchi, que se mantuvo a través de las relaciones comerciales entre sierra y costa. "Las relaciones interregionales se desarrollaron en torno al intercambio de ciertas materias primas para posteriormente, consolidarse en verdaderas relaciones comerciales".³⁷

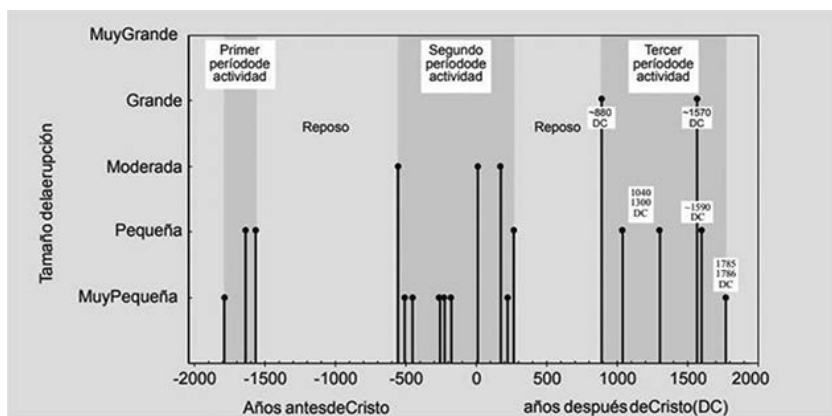


Fig. 2-3 Actividad eruptiva del volcán Cayambe en los últimos 4000 años³⁸

35 Lozano Castro, Alfredo: *Quito Ciudad Milenaria*, Ediciones Abya Yala, 1991, p. 26.

36 Ugalde, María Fernanda: Primeras Evidencias del Precerámico Terminal En Quito, *Arqueología Iberoamericana* 42 (2019): 14-27. ISSN 1989-4104. [37 Buys, Jozet y Domínguez, Victoria: *Hace 2000 años en Cumbayá Proyecto arqueológico "Jardín del Este"*, Cumbayá, Provincia de Pichincha-Ecuador, Editorial Arboleda, Auspicio y financia Banco de desarrollo del Ecuador, 1988, p. 20.](http://laiesken.net/arqueologia/Carrera, Juan: Las Botellas de Asa y Pico de Cotocollao, p. 45.</p>
</div>
<div data-bbox=)

38 Volcán Cayambe, Mapa de los peligros potenciales del volcán Cayambe, IG-EPN, 17 de enero de 2024

El Cayambe ha tenido entre 18 y 20 eventos eruptivos durante los últimos 4000 años (Samaniego, 1996; Monzier et al. 1996), Fig. 2-3. En época del primer periodo de actividad del volcán, hacia el 1600 a.C., los declives oeste y septentrionales del volcán fueron afectadas por caídas de ceniza y lapillis de pocos centímetros de espesor con distribución limitada, dudándose que tuvieron mayor impacto sobre los valdivianos que el 2000 a.C. llegaron hasta San Pablo. Los flujos piroclásticos como lahares descendieron por el norte del cono y se dirigieron al este, a zonas no pobladas.

Según Santiago Ontaneda:

(...) una buena razón para explicar la ausencia de evidencia arqueológica para estos sitios tempranos ocupados por primeros pobladores son las erupciones volcánicas ocurridas en aquel período. Grandes eventos han sido reportados para el 3900 a.C., el 3400 a.C. y el 2700 a.C., todos ellos provenientes del volcán Cayambe. El depósito de ceniza de la erupción más antigua, con un espesor de 102 cm, causó un gran desastre ecológico.³⁹

Nota del autor: Los primeros habitantes, Cayapas, cazadores recolectores nómadas, habrían llegado después de las erupciones, pero antes del 2200 a.C.

La actividad del Guagua Pichincha se resume en una serie de erupciones con una tasa de recurrencia estimada en 500 años, sin que ningún fenómeno violento de ellas haya llegado a la cuenca de Quito, en varias ocasiones las caídas de piroclastos han cubierto dicha cuenca con decenas de centímetros de lapilli que llegan al este, hasta Tumbaco y Pifo, las caídas pasadas fueron al oeste (Hall y Mothes, 1994),⁴⁰ siendo el flanco oeste del volcán el que recibió los mayores flujos que fueron encauzados hacia el río Guayllabamba, Fig. 2-2b.

El IG-EPN explica:

Durante la época prehistórica las erupciones de mayor magnitud fueron

³⁹ Ontaneda, Santiago: *Historia de los pueblos precolombinos de la Sierra norte del Ecuador*, BCE, 2010, p. 8.

⁴⁰ Mothes, Patricia, Coord.: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 2. Actividad Volcánica del Holoceno en Ecuador y Colombia Austral Ediciones Abya Yala, 1998, p. 21.

las ocurridas hace 3700 (debe ser la de 1550 a.C.) y hace 1000 años. La erupción histórica del año 1660 fue también muy importante, aunque de menor magnitud que las precedentes. En todos los eventos hubo caídas de ceniza importantes en la ciudad de Quito, así como flujos piroclásticos, colapsos de domos y generación de lahares secundarios en varios sectores del volcán (Robin et al., 2010).⁴¹

A falta de datos y para tener idea de la erupción de 1550 a.C., sin citar textualmente, es oportuna la descripción de González Suárez y otras fuentes acerca de la erupción de 1660 d.C. que, está ampliamente documentada en los archivos históricos de Quito y en el Archivo General de Indias.

El 27 de octubre de 1660, hizo el Pichincha la erupción más espantosa. El día amaneció medio opaco y a las siete y media de la mañana, se dejó percibir una nube oscura, que como un denso torbellino se levantaba del Pichincha y poco a poco se dilataba en todas direcciones: conforme crecía la nube, se iba oscureciendo el día; a las nueve las tinieblas eran tan cerradas que no se podían distinguir los objetos, aumentó el terror, la llama del volcán y los bramidos continuaban. Una lluvia copiosa de tierra y piedrecillas caía sin cesar, después era una granizada de trozos de piedra pómez del tamaño del puño de la mano. Fue al menos, un día y medio hasta que se disipó la obscuridad.

La ceniza arrojada por el volcán se esparció en un circuito de más de ochocientas leguas, por el norte llegó hasta el páramo de Guanacas (Popayán); por el sur avanzó hasta Loja y Zamora y por el Oriente cayó en los bosques de las remotas misiones del Marañón; los bramidos subterráneos se oyeron hasta Pasto y Popayán. Por el occidente se trastornaron las selvas y arrasaron completamente todas las haciendas con sus casas y sembrados.

Los canales quedaron destruidos con la ceniza, la ciudad sufrió mucho por falta de agua. El día se tornó en noche, durante 40 horas. Se supo que había arrojado peñascos y tanta piedra gruesa, que taló montes y llenó algunas profundísimas cimas igualándolas con lo superior de la tierra. Versiones sobre la acumulación de ceniza indican que en Quito fue de una cuarta de vara, (21 cm.) o un pie (31 cm.).⁴²

⁴¹ Ibidem, p. 8.

⁴² González Suárez, Federico: *Historia General de la República del Ecuador*, Tomo IV, Ediciones Esfel, 1965, Quito, pp. 246-248.

Según el IG-EPN, “La erupción histórica del año 1660 aunque fue muy importante, fue de menor magnitud que las precedentes” aunque, en varias ocasiones los piroclastos cubrieron la planicie con centímetros de lapilli.

Es importante el dato de James A. Zeidier (2023): la erupción del Guagua Pichincha, que se estimaba con un VEI de 4 (Andrade et al., 2021), ahora se la considera con un VEI de 6 sobre la base de nuevos estudios arqueológicos y vulcanológicos en el sitio Papayita, en la vecindad de Portoviejo, donde la capa de tefra tiene 85 cm de alto.⁴³

Desplazamientos que justifican que Santiago Ontaneda y otros autores expliquen que Cotocollao amplió sus dominios desde Imbabura hasta Tungurahua y otros, hasta el centro de Chimborazo, originando que la sierra centro norte fuera poblada por Cotocollao, quienes se mantuvieron hasta la segunda llegada de los Cara, alrededor del 1000 d.C., sin olvidar que hubo otros desplazamientos valdivianos que ingresaron a la serranía por el Chota a la provincia de Imbabura y por el Toachi a Cotopaxi y Tungurahua y que los diferentes poblados, fueron evolucionando de acuerdo con su entorno.

Tal sería el caso de las evidencias formativas tardías, con claras influencias de rasgos culturales tipo Cotocollao que se advierte en algunos sitios cercanos como La Chimba (Athens, 1978, 1995; Goff, 1980); Los Soles, San Antonio de Ibarra (Byron Camino: Colección en poder del INPC; Villalba: colección de excavaciones, Museo del Banco Central); Tababuela (Berenguer y Echeverría, 1988, 1995 [1984]); Socapamba (Athens, 1980). Los indicios de cerámica tipo Cotocollao localizados en Cotopaxi (Rodríguez et al., m.s.), Tungurahua (Patricio Moncayo, comunicación personal -colección procedente de la ciudad de Baños) y Cebadas, Chimborazo (Arrellano, 1992), son posibles evidencias de una migración a larga distancia⁴⁴

Historia de erupciones en Quito, Revista *Vistazo*, No. 747, oct. 8/98, pp. 28-29.

Autor desconocido, *Datos sobre las erupciones históricas del volcán Guagua Pichincha*

43 A. Zeidier, James: Nuevas perspectivas sobre el volcanismo holocénico ecuatoriano y sus repetidos impactos en el valle de Jama: hacia un “geoarchivo” de tefra distal, *STRATA, Revista Ecuatoriana de Arqueología y Paleontología*, 07-12/ 2023, vol. 1, nro.2, e9, p. 22.

44 Villalba, Marcelo y Alvarado, Alexandra: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 3. La arqueología del Valle de Quito en clave volcánica, Ediciones Abya Yala, 1998, p. 91.

Arellano (1992: 169; 1994: 118-120) sostiene que “*existen sitios del Formativo Tardío a lo largo de la sierra desde el norte hasta la región austral donde se encuentra cerámica con formas y rasgos decorativos Cotocollao, al igual que la obsidiana de la región Quito*”.⁴⁵

Marcelo Villalba, del grupo de arqueólogos del Banco Central, relata:

Hemos encontrado 70 sitios de tradición Cotocollao –los mismos materiales, las mismas formas, las mismas decoraciones, la misma forma de enterrar a sus muertos– en estos dos últimos años de prospección sistemática. ¿Dónde?

Desde Guayllabamba al norte, hasta Uyumbicho al sur, el valle de los Chillos al este y Cachillacta (en Mindo, al noroccidente de Pichincha) al oeste, donde se han localizado restos del año 1300 A.C. aproximadamente.

*Alrededor del actual Quito: Pusuquí, Parcayacu, Cotocollao (primero en el tiempo y en la importancia), la Florida, por la intersección de las avenidas Mariana de Jesús y Occidental, Toctiuco, Mena 2, la Ecuatoriana, el Beaterio, Amaguaña, la loma de Puengasí, Conocoto, Ontaneda, el actual Colegio de la Salle, el complejo del Ministerio de Salud, en un lugar entre Guangopolo y Cumbayá, Miravalle, Nayón y Carcelén”.*⁴⁶

Los datos anteriores revelan que Quito y sus alrededores estuvo poblado por Cotocollao, antes del 1300 a.C., como relata Marcelo Villalba.

Los estudios vulcanológicos muestran que el Tungurahua tuvo una erupción particularmente violenta hacia 1100 AC. Los depósitos atestiguan un ‘soplo volcánico’ violento, cargado de polvo y escorias, que devastó los alrededores del volcán hasta 15-20 Km. del cráter.

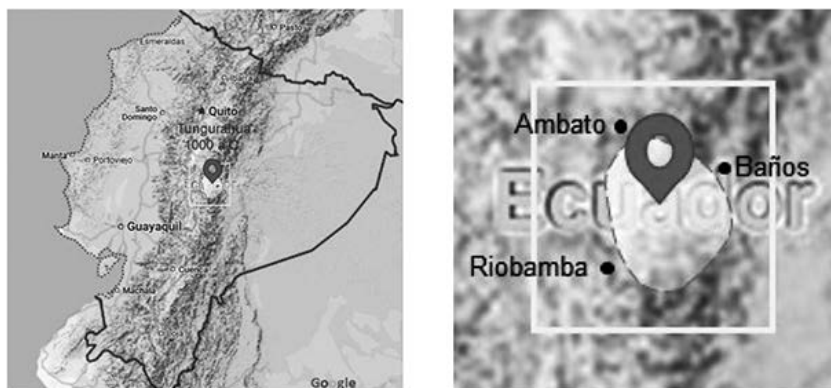
Los depósitos de nubes ardientes acumulados durante las fases de alta actividad eruptiva contienen localmente fragmentos de cerámica cuya edad ha podido ser estimada fechando con radiocarbono las maderas y carbones incorporados en las brechas de roca. Los tiestos más antiguos están contenidos en una capa, fechada alrededor de 1100 AC.

45 Figueroa, Silvia: Complejidad social al final del período Formativo tardío. La ceniza de la última erupción del volcán Pululahua (2400 A.P.) como marcador temporal, *Antropología Cuadernos de Investigación*, núm. 18, enero-junio 2017, pp. 14-26.

46 Cuando Quito era una laguna, *Diario Hoy*, 30.07.93.

Estos tiestos atestiguan la presencia de poblaciones establecidas alrededor del volcán.

Los tiestos de cerámica encontrados en los depósitos de erupciones posteriores a este evento mayor indican que el volcán y sus alrededores han sido constantemente reocupados después de cada erupción destructora (aproximadamente una erupción importante por siglo).⁴⁷



Mapa 2-1 Huella probable del manto de ceniza del volcán Tungurahua, 1000 a.C.⁴⁸

Hall y Mothes (1998 y 1999) ubican al ‘colapso del Tungurahua’ en el 1000 a.C., enorme avalancha del flanco NW y potentes flujos de lava que llenaron el cauce del río Pastaza por un tramo de 20 km, dejando muchas capas de escoria y pómez al oeste y suroeste del volcán, que habrían afectado el sureste de la hoya del Patate y el centro-norte y noreste de la hoya del Chambo.

Jijón y Caamaño excavó en la población prehistórica de Guano, que encontró bajo una gruesa capa de materia volcánica, producto quizás de

⁴⁷ II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología Balance de la última década, *Aportes, Retos y nuevos temas*, Tomo I, Abya-Yala, 2007, pp. 372, 373.

⁴⁸ La huella probable del manto de ceniza del volcán Tungurahua, mapa 2-1, es tomada de: Villalba, Marcelo y Alvarado, Alexandra, *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 3. La arqueología del Valle de Quito en clave volcánica, Ediciones Abya Yala, 1998, p. 79.

una erupción del Tungurahua. Según relata, los habitantes de la ciudad tuvieron la oportunidad de ponerse a salvo, puesto que no se encuentran vestigios que testifiquen la presencia humana durante el cataclismo. Lo que sí abunda y quedó 'in situ' fue el utilillaje y los víveres de la población, rotos los unos, carbonizados los otros, como consecuencia de la caída de los techos de las habitaciones, que estaban fabricados de paja y madera.⁴⁹

Según las excavaciones realizadas por Jijón y Caamaño, el manto de escoria y pómez llegó hasta Guano, cerca de Riobamba, a 30 km del volcán y por el norte, hasta cerca de Ambato.

Los autores, de Saulieu y Le Pennec señalan que el material recogido evoca a Cotocollao, contemporáneo del evento, aunque es difícil saber si realmente es Cotocollao o si comparte una serie de rasgos comunes o importados. No se descarta la influencia de Machalilla porque, pudo haber influencia cultural costeña o bien interacciones más intensas con esas sociedades. Finalmente, es interesante anotar que ninguna semejanza aparece con el material de Alausí, más cercano geográficamente del Tungurahua que de la región de Quito y atribuido al mismo periodo cronológico.⁵⁰

Concluyéndose que Cotocollao se extendió hasta el centro de Chimborazo y, como señalan los autores, *“La región de Alausí es todavía desconocida: los datos de Alausí no poseen más que una atribución cronocultural y flotan por lo tanto en la imprecisión arqueológica”*

Según el IG-EPN, la más reciente actividad del volcán Cotacachi-Cuicocha data del 990 a.C., Tabla 1-1 y Fig. 2-1, un milenio después de la introducción del maíz (S. Athens, 1997), está perfectamente documentada:

Fueron dos grandes flujos piroclásticos, fechados en 3100 y 2900 aAP, que al salir de la caldera (la laguna de Cuicocha) viajaron pendiente abajo, cubriendo los sectores de Quiroga y Cotacachi con una potente

49 Crespo, Hernán y Vargas, José María Coord., *Historia del Arte ecuatoriano*, Tomo I, Salvat Editores Ecuatorianos S.A., Quito, 1977, p. 242.

50 De Saulieu, Geoffroy y Le Pennec, Jean-Luc: Nota descriptiva sobre un material formativo de las cercanías del volcán Tungurahua, II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología Balance de la última década, *Aportes, Retos y nuevos temas*, Tomo I, Abya-Yala, 2007, pp. 371, 382.

capa (5-20m) de ceniza y pómez y se extendieron al SE hasta Otavalo. Seguramente llegaron hasta Atuntaqui e Imantag (von Hillebrandt, 1989; von Hillebrandt Hall, 1988).⁵¹

La investigación del “*esmalte dental del cráneo del hombre de Otavalo determinó que tiene alrededor de 3000 años, 1000 a.C., dato que podría aproximarse a la edad del cráneo*”.⁵² Consecuentemente, el hombre de Otavalo sería contemporáneo de esta erupción.

Según Santiago Ontaneda, “*ese evento que se produjo entre 1500 y el 1000 a.C. fue particularmente devastador, originando un aparente abandono poblacional aproximadamente desde el 1500 y el 700 a.C. (Athens, 2003)*”⁵³ que, según Lippi “*se explica por un largo período de despoblamiento (entre 300 a.C. y 800 d.C.), debido a una extensa actividad volcánica en el occidente andino*”.⁵⁴ Aunque las fechas no son concordantes con el dato del IG-EPN, dan una idea clara del tiempo que habría sido inhabitable la zona centro suroccidental de Imbabura.

Esa provincia estuvo inicialmente habitada por cayapas y luego, alrededor del 2000 a.C., con los desplazamientos valdivianos, los nuevos habitantes habrían absorbido a los primeros. Santiago Ontaneda refiere que el éxodo poblacional probablemente produjo desolación durante 800 años. Sus habitantes se habrían desplazado a la costa por el río Chota y quizás, habrían regresado cuando el entorno hubiere mejorado.

51 Hall, Minard y Mothes, Patricia: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 1. La actividad volcánica del holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: Impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas, Ediciones Abya Yala, 1998, p. 16.

52 El cráneo de Otavalo fue investigado, Diario *El Comercio*, 20 de julio de 2019.

53 Ontaneda, Santiago: *Historia de los pueblos precolombinos de la Sierra norte del Ecuador*, BCE, 2010, p. 9.

54 Ventura i Oller, Montserrat: Al sur del lejano Oeste: marginalidad, ambivalencia y anacronismo en las clasificaciones culturales desde la perspectiva sur-barbacoa, *Revista española de Antropología Americana*, Departamento de Antropología y Etnología de América, April 2019, p. 47.

Según Silvia Vallejo, entre el 990 y 270 a.C., se dieron las erupciones del Cuicocha, 990 a.C.; Pululahua, 485 a.C. y Atacazo 270 a.C.

El autor considera errado el dato del despoblamiento indicado por Lippi, 300 a.C. - 800 d.C. porque el dato más temprano del repoblamiento de Imbabura lo indica Segundo Moreno cuando refiere la cronología de la cerámica de Tababuela, 200 a.C. y, 800 d.C., señala Carlos Iza Terán como el inicio de la segunda ocupación del noroccidente de Pichincha, después de la erupción del Pululahua.

Segundo Moreno refiere que la cerámica de Tababuela (200 a.C-200 d.C.), una ocupación estable, de corta duración, en un medio ambiente semiárido, tiene afinidades estilísticas con la cerámica del período medio de La Chimba.⁵⁵ Dato que, por un lado, evidencia el repoblamiento de Imbabura, antes del 200 a.C., luego de la erupción del Cotacachi-Cuiccocha y por otro, evidencia la expansión Cotocollao en la provincia de Imbabura.

Cotocollao se desarrolló con características propias que le permitieron subsistir algo como 1500 años como una '*cultura receptora que selecciona y reinterpreta los elementos culturales foráneos en función de sus necesidades*'. Ciertos rasgos de su cerámica revelan vínculos con las culturas formativas de la costa, especialmente en formas y decoraciones con Valdivia tardía, Machalilla y Chorrera, en Pichincha existe la evidencia en una franja a más de 3000 m sobre el nivel del mar: Las Casas, Toctiuco y Miraflores Alto con fechas 950 a.C. Molestina (1974) encontró asas y recipientes relacionados con Chorrera, con fecha C¹⁴ hacia el 950 a.C. También se ha comprobado la presencia de Cotocollao en Machachi, en el valle de Tumbaco, Nayón y San Gabriel Alto con fecha 995 a.C.⁵⁶

El Pululahua pasó por tres períodos eruptivos importantes, entre el 11900-10800 AP, entre el 10800-6750 AP y hace aproximadamente 2500 AP, entró en una etapa durante la cual sucedieron al menos cuatro erupciones explosivas de gran magnitud en un período aproximado de 100 años (Andrade, 2002).⁵⁷ El cuarto y último evento explosivo, con flujos piroclásticos de gran magnitud, generaron potentes flujos tanto piroclásticos como de bloques y ceniza que cubrieron las planicies desde San Antonio de Pichincha hasta Pomasqui, Fig. 2-2b, dejando depósitos de pómez y ceniza, alrededor del volcán, con espesores que van desde los pocos metros en el río Monjas, hasta decenas de metros en Calacalí (25-30 m) y en Nieblí (70-80 m).⁵⁸ Según Andrade et al. (2021) Volentik et al. (2010) la erupción fue el 485 a.C., Tabla 1-1.

55 Moreno Yánez, Segundo E., *Historia Antigua del País Imbaya*, Centro de Investigaciones Universidad de Otavalo, Studio21, 2007, p. 71.

56 Holm, Olaf y Crespo, Hernán, *Historia del Ecuador*, Tomo I, Salvat Editores Ecuatorianos S.A., Quito, 1981, p. 184.

57 Andrade, Daniel, et. al., *Los peligros volcánicos asociados con el Atacazo-Ninahulca y Pululahua*, IG-EPN, IRD, 2012, p. 27.

(...) la actividad eruptiva del Pululahua se caracteriza por la ocurrencia de al menos seis grandes erupciones explosivas que dieron lugar a la formación del gran cráter del volcán, entre 2600 y 2400 años A.P. Estas erupciones provocaron la migración masiva de la cultura Cotocollao, que se desarrollaba al norte de Quito y que fue seriamente afectada por el proceso eruptivo del Pululahua.⁵⁹

La prosperidad de Cotocollao y de los asentamientos Formativos del noroccidente de Pichincha se vio interrumpida por el largo proceso eruptivo del volcán Pululahua que culminó con la gran erupción el 2485 A.P. (Andrade et al., 2021, Volentik et al., 2010), Tabla 1-1. *“Este evento no se produjo repentinamente, sino que sus habitantes muy probablemente debieron sufrir los estragos de las columnas de humo y fuegos piroclástico durante varias semanas, por lo que habrían tenido tiempo de abandonar la aldea”*.⁶⁰

“Esta erupción parece haber sido de gran magnitud y pudo haber producido desastres naturales de tal magnitud que conllevó la desocupación de la zona durante varios siglos” (Porras 1982; Villalba 1988; Villalba y Alvarado 1998).⁶¹ *“El poblado de Cotocollao fue destruido por la paulatina erupción del volcán Pululahua, lo que concitó el progresivo abandono del lugar”*⁶² *“A esa erupción parece haber seguido otros eventos eruptivos no identificados que terminaron con las posibilidades de ocupación de la región por un buen tiempo”*.⁶³

Para tener idea de esta *“erupción de gran magnitud”*, las estimaciones de Papale y Rosi (1993) señalan que el volumen de la erupción sería de 5-6 km³ con una columna eruptiva de entre 28 y 33 Km. y para una comparación contemporánea, refieren la devastadora erupción del Pinatubo, Filipinas 1991, que produjo entre 2 y 4 km³

58 Ibidem, p. 28.

Hall, Minard y Mothes, Patricia: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 1. La actividad volcánica del holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: Impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas, Ediciones Abya Yala, 1998, p. 20.

59 IG-EPN, *Volcán Pululahua*, Instituto Geofísico-EPN.

60 Ontaneda, Santiago: *Historia de los pueblos precolombinos de la Sierra norte del Ecuador*, BCE, 2010, p. 16.

61 Ugalde, María Fernanda: Rancho Bajo: Primeras Evidencias del Prececerámico Terminal en Quito, *Arqueología Iberoamericana* 42 (2019).

62 Ministerio de Cultura y Patrimonio, *Cotocollao*,

63 Instituto de la Ciudad, *Conociendo Quito*, 2017, No. 7, p. 26.

de tefra, aproximadamente la mitad del volumen estimado para la erupción del Pululahua.⁶⁴

González Suárez, refiriéndose al Cotopaxi, “*el más formidable de los volcanes ecuatorianos*”, plantea interrogantes igualmente aplicables a esta erupción:

En la impresionante imaginación de éstos (los indígenas), ¿no había de causarles terror el aspecto del volcán, cuando presenciaban sus horribles erupciones? ¿Cuándo lo veían encendido arrojando llamas? ¿Cuándo oían sus bramidos, roncós y prolongados?⁶⁵



Mapa 2-2 Huella probable del manto de ceniza del volcán Pululahua, 485 a.C.⁶⁶

La capa de ceniza que dejó en la cuenca de Quito fue de 10 cm. siendo lo más impresionante la cantidad de arenas volcánicas que fueron lavadas de los flancos del Pichincha y depositadas en

⁶⁴ Isaacson, John S. y Zeidier, James A.: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 2. *Accidental History: Volcanic Activity and the End of the Formative in Northwestern Ecuador*, Ediciones Abya Yala, 1998, p. 64.

⁶⁵ González Suárez, Federico: *Historia general de la República del Ecuador*, Libro primero, Capítulo sexto, Monumentos de los Incas, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004.

⁶⁶ La huella probable del manto de ceniza del volcán Pululahua, mapa 2-2, es tomada de: Mothes, Patricia Coord.: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, Ediciones Abya Yala, 1998, pp. 13 y 79.

dicha cuenca, capa de hasta 1,5 m de espesor (Alvarado, 1996).⁶⁷ En la hoya de Quito, se han encontrado cenizas desde:

Cayambe al noreste, en San Juan al sur de Quito, entre los volcanes Guagua Pichincha y Atacazo y los alrededores de Mindo y Nanegalito por el Noroeste (Hall y Mothes, 1994: 29) ... Bajo la tefra de este evento natural catastrófico quedó abundante material cultural relacionado con la ocupación y desarrollo de actividades domésticas, artesanales y agrícolas en estos sitios.⁶⁸

Datos que obligan a ampliar el manto de distribución de ceniza del volcán Pululahua propuesto por Silvia Vallejo. El Mapa 2-2, tomado de la referencia citada, incluye las zonas indicadas, quedando libre de afectación, quizás el norte de Cayambe, los valles de Cumbayá, los Chilllos y el de Machachi; también hay que tratar de imaginarse la destrucción de los bosques del noroccidente de Pichincha, subtrópico quiteño que, seguramente tuvieron que reempezar de cero.

Según las investigaciones de Lippi en Palmitopamba, la estratigrafía muestra una capa de ceniza del Pululahua de un metro de espesor y en Mindo, dos metros de espesor.⁶⁹

Esa erupción puso fin a la ocupación de Cotocollao y a los asentamientos Formativos del noroccidente de Pichincha que, como ya se explicó, fueron los valdivianos que, alrededor del 2000 a.C., se radicaron en los espesos bosques del subtrópico quiteño, atraídos por los abundantes recursos que el área ofrecía.

La antigüedad del sitio (Cotocollao) ha sido datado entre el 2000 a.C., fecha probable de la ocupación del sitio, hasta poco después del 500 a.C., cuando por un cataclismo provocado al parecer por la explosión volcánica del Pululahua pone fin a esa población, posiblemente reasentada tras la catástrofe en lugares aledaños.⁷⁰

67 Hall, Minard L. y Mothes, Patricia: *Actividad Volcánica y los pueblos precolombinos del Ecuador*, 1. *La actividad volcánica del holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: Impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas*, Ediciones Abya Yala, 1998, p. 16.

68 Figueroa, Silvia: "Complejidad social al final del período formativo tardío. La ceniza de la última erupción del volcán Pululahua (2400 A.P.) como marcador temporal", *Antropología Cuadernos de Investigación*, núm. 18, enero-junio 2017, p. 15.

69 Lippi, Ronald: Conferencia: Palmitopamba: tierra de yumbos e inkas, Reserva Técnica Arqueológica y Paleontológica Resfa Parducci, Quito, junio 27 de 2023.

Según el arqueólogo Holguer Jara al referirse al noroccidente de Pichincha, los sobrevivientes del proceso eruptivo debieron remontar la cordillera hacia tierras más seguras en la Amazonía, donde aún existen asentamientos pertenecientes a esa cultura que, por tradición recuerdan “*que provienen del otro lado de las montañas*”.

En Llano Chico se encontraron restos arqueológicos con 2000 años de antigüedad, “*siendo más precisos, el inicio del proceso de ocupación en ese lugar va del 151 a.C. y culmina en el 336 d.C. según los resultados de análisis de C¹⁴ en 16 muestras*”⁷¹ corresponden al período de Desarrollo Regional dijo Andrés Mosquera, jefe del equipo de investigadores del Instituto Metropolitano de Patrimonio, IMP.

Los investigadores manejan la hipótesis de que se trató de una población que migró del Litoral ecuatoriano, con el fin de explotar las fuentes de obsidiana de los alrededores.

Sobre las evidencias localizadas a unos 80 cm bajo la superficie, se encontró una capa de ceniza asociada a una erupción volcánica del Pichincha, ocurrida hace más de 1900 años.⁷²

Nota del autor: la referida erupción del Pichincha fue hace 1000 años, el 990 d.C.

La influencia de Cotocollao se observa en Rancho Bajo al norte de la ciudad de Quito, Tajamar en el área de Pomasqui y Nueva Era y Nambillo al noroccidente de Pichincha, con un alto porcentaje de cerámica similar a la observada en Cotocollao.

En Rancho Bajo, se reportó un cementerio y una superficie de uso fechados entre de 1600-1400 a.C., siendo el cementerio más antiguo encontrado en el área de Quito. En Tajamar, se distinguen dos momentos de ocupación, uno durante el Formativo tardío y otro durante Integración. En Nueva Era, se estableció la ocupación desde el Formativo Medio hasta el Formativo Tardío, (1500 – 1200 a.C. – 335 a.C.). En Nambillo, (1600 a.C.-400 a.C.), se identificó su ocupación durante el Formativo Tardío.

70 Salvador Lara, Jorge, *QUITO*, Editorial: MAPFRE, Madrid, 1992, p. 45.

71 En Llano Chico se encontraron restos arqueológicos con 2000 años de antigüedad, *Quito informa*, 18 julio 2023.

72 *Ibidem*.

El Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba, en las laderas del complejo volcánico Pichincha, es uno de los sitios mejor preservados, contiene trazas urbanas de pueblos prehispánicos desde el período Arcaico (2200 a.C.) hasta Integración (970-1280 d.C.).⁷³

Sus canales de escorrentía además de encausar el agua procedente de las laderas del volcán, durante los procesos eruptivos fueron rutas de lahares. Los estudios demuestran que las erupciones del Guagua Pichincha frenaron el avance del asentamiento y provocaron el abandono definitivo de sus zonas agrícolas.⁷⁴

Muchas culturas conservan la tradición del diluvio universal. Se mencionó la tradición caribe del diluvio que, entre otros, también conservan los quitus y los cañaris. El relato de los quitus recoge el historiador Velasco⁷⁵ y el relato cañari, Pedro Sarmiento de Gamboa.⁷⁶

Según Salvador Lara:

(...) dos leyendas conservadas por los indios Quitus y Cañaris, acerca de pequeños núcleos de hombres primitivos que, tras míticos diluvios (los cuales habrían correspondido a las precipitaciones pluviales del postglacial), se habrían salvado en las cimas de dos montañas, el Pichincha, en el un caso; el Fasayñán, en el otro y habrían originado la repoblación posterior de estas comarcas, viviendo inicialmente en cuevas.⁷⁷

Con relación a la tradición cañari, González Suárez señala: *“no deja de encontrarse un fondo de verdad y una como reminiscencia confusa y lejana de hechos bíblicos, mezclada con fábulas y supersticiones puramente locales”*.⁷⁸

⁷³ Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Quito

⁷⁴ Simbaña E., Vásconez F. y Vásconez A., *Evidencias de la destrucción de poblados prehispánicos por lahares del volcán Cayambe en la Sierra Norte*, VIII Jornadas en Ciencias de la Tierra, EPN, Quito, 2017.

⁷⁵ Conferencia Episcopal Ecuatoriana: *Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador*, Ediciones Abya Yala, 2001, p. 6.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 7.

⁷⁷ Salvador Lara, Jorge, *Esquema para el Estudio de la Prehistoria en el Ecuador*, Quito - Ecuador, Editorial Ecuatoriana, 1971.

Esta antigua tradición aborígen, al igual que otras tradiciones, son focalizadas en los lugares en que ellos vivían, siendo muy difícil encontrar la genuina tradición indígena por las circunstancias y añadidos de los cronistas y escritores castellanos que quizás, deliberadamente, incluyeron pasajes con clara influencia de la religión católica o con interpretaciones dentro del ámbito de la religión.

La tradición del diluvio que conservaban muchos pueblos aborígenes de América, ¿se referirán al diluvio del Génesis? o tal vez, ¿será recuerdo de antiguos cataclismos sucedidos en el Nuevo Continente?

La Chimba temprana, asentamiento Cotocollao septentrional

Siglos antes de la erupción del Pululahua,

Cotocollao amplió sus dominios por las provincias de Pichincha, Cotopaxi y Tungurahua y el nororiente de Pichincha... Permitiendo plantear que la cultura La Chimba, (Athens, 1995), con una secuencia continua de casi mil años, asentada en los declives septentrionales del volcán Cayambe, entre Ayora y Olmedo, provincia de Pichincha, se habría originado de un asentamiento Cotocollao y su relación se da por la similitud en la tradición cerámica, evidente, sobre todo, en la cerámica temprana.⁷⁹

John S. Athens y Alan J. Osborn (1974), con la cooperación del Instituto Otavaleño de Antropología, realizaron investigaciones arqueológicas... en La Chimba... donde se encontraron abundantes tiestos, restos de fauna, artefactos de piedra, hueso, concha y arcilla que posibilitaron definir tres períodos (Athens, Osborn, 1974): el 'temprano' (600-200 a.C.) caracterizado por cuencos punteados; el 'medio' (200 a.C.-200 d.C.) con incisiones diagonales finas principalmente sobre cuencos aquillados y el período 'tardío' (200-700 d.C.) definido por pintura lineal roja y diseños geométricos en cuencos y vasijas globulares".⁸⁰

78 González Suárez, Federico, *Estudio histórico sobre los Cañaris*, Capítulo tercero, Historia de los Cañaris, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

79 Ontaneda, Santiago, *Historia de los pueblos precolombinos de la Sierra norte del Ecuador*, BCE, 2010, pp. 9 y 22.

80 Moreno Yáñez, Segundo E., *Historia Antigua del País Imbaya*, Centro de Investigaciones Universidad de Otavalo, Studio21, 2007, pp. 64-65.

El mismo investigador, en dataciones posteriores obtiene nuevos resultados: Chimba temprano, 670–438 a.C. (Athens, 2001), Chimba medio, 397–90 a.C. (Athens, 1995) y Chimba tardío, 90–250 d.C. (Athens, 1995).

Otros sitios tempranos de La Chimba, por el sitio epónimo, son los denominados Im-11 y El Salado, próximos a Otavalo (Athens, 2003), Los Soles, junto a San Antonio de Ibarra y Oyacachi (Athens, 1979).

El uso de la obsidiana se dio desde tiempos muy tempranos, al menos desde 1500 a.C., lo que llevó a pensar que ese material llegó vía Cotocollao junto con la tecnología para su tallado y aún con la experiencia para su explotación en el Antisana. “*Su cerámica guarda relación con la de Cotocollao, fundamentalmente en ollas carenadas y decoración puntuada (Bruhns 2003)*”.⁸¹

Cotocollao controlaba los sitios estratégicos que permitían una fácil comunicación con distintas zonas, uno de ellos fue La Chimba, como paso de montaña que servía como ruta natural hacia la Amazonía, a través del río Quijos y es, otra de las razones para pensar que La Chimba se originó de un asentamiento Cotocollao, además la cantidad de fragmentos cerámicos encontrados, evidencian la conexión con los valles de Misahualli y Quijos.

Mantuvo un comercio intenso con la costa e incluso la selva, dada la presencia de madreperlas, spondylus, strombus, vasijas Chorrera, cerámica de oriente (Cosanga)⁸² de la que se han encontrado numerosos fragmentos e incluso coca a juzgar por la decoración en algunas vasijas (Athens 1995).⁸³

81 Mesía Montenegro, Christian, El periodo formativo en los Andes Septentrionales y sus relaciones con los Andes Centrales, *Arqueología y Sociedad* N° 27, 2014: 111-130, p. 122.

82 Cosanga: Este grupo humano ocupó los valles de Misahualli, Jondachi y Quijos, en la actual provincia amazónica de Napo. Su manifestación cultural sobrevivió en el valle de los Quijos y ha sido identificada con este grupo etnohistórico que persistió hasta la época colonial. El estilo cerámico Cosanga fue muy apreciado y demandado por los grupos humanos de la Sierra a través de varios objetos junto con la alfarería propia de cada zona que se han encontrado desde Carchi hasta Chimborazo; entre ellos vasijas especiales reservadas para ceremonias y rituales.

Ministerio de Cultura y Patrimonio, *Cosanga* (1600 a.C.–1532 d.C.)

83 Mesía Montenegro, Christian: El periodo formativo en los Andes Septentrionales y sus relaciones con los Andes Centrales, *Arqueología y Sociedad* N° 27, 2014: 111-130, p. 122.

También llegaron otros productos selváticos como plantas medicinales, el arte plumario, el conocimiento y objetos chamánico y otros.

Según Santiago Ontaneda, La Chimba temprana, “constituye el primer sitio en el callejón interandino que recibe cerámica Cosanga”.⁸⁴ Goff (1980) reporta hallazgos de esta cerámica a partir de depósitos fechados el 150 a.C. (sin calibrar)⁸⁵ y según (Athens 1995), “los niveles en los que los tiestos Cosanga son más numerosos, están fechados entre los años 40 a.C. y 120 d.C.”⁸⁶

“El análisis de la cerámica Cosanga en La Chimba, Athens (1995: 20), muestra correspondencia con el período tardío de La Chimba, (200 – 700 d.C.), cuando se intensificó el intercambio con las tierras bajas orientales”.⁸⁷ Segundo Moreno explica que la cerámica Cosanga “se ha encontrada generalmente en sitios con montículos de la Sierra Norte, que datan entre 1250 y 1350 d.C.” (Cfr. Athens, 1980).⁸⁸

Las principales rutas de intercambio fueron las lagunas de Pisayambo en los Llanganatis, hacia la ciudad de Píllaro, en la Sierra Central, los afluentes del río Quijos que permiten la comunicación con la zona de Papallacta, de Oyacachi y de la Chimba (desde donde era factible conectarse con Cayambe, El Quinche y el valle de Quito) y, un paso de montaña que facilitaba el acceso a la zona de Pimampiro que, a su vez se enlazaba con el valle del Chota-Mira, en la Sierra Norte.⁸⁹

La botella de asa de estibo de Cotocollao, también aparece en la tradición La Chimba, su presencia es muy decidora porque resalta la relación con Cotocollao, fundamentalmente en lo referente a las ollas carenadas y decoración puntuada y aplicada (Bruhns 2003).

84 Ontaneda, Santiago, *Historia de los pueblos precolombinos de la Sierra norte del Ecuador*, BCE, 2010, p. 14.

85 Bray, Tamara (1995). The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador. En *Journal of Field Archaeology*, 22 (2), p. 138.

86 Cuéllar, Andrea M., Juego de Datos Asentamientos de Quijos, Fechados absolutos, Centro de Arqueología Comparada, *Base de Datos de Arqueología Comparativa*, University of Pittsburgh.

87 Moreno Yáñez, Segundo E., *Historia Antigua del País Imbaya*, Centro de Investigaciones Universidad de Otavalo, Studio21, 2007, p. 67.

88 Ontaneda, Santiago, *Historia de los pueblos precolombinos de la Sierra norte del Ecuador*, BCE, 2010, p. 15.

89 *Ibidem*, p. 15.

El intercambio a corta y larga distancia era una actividad reservada a los mercaderes o mindalas, quienes recorrían Costa, Sierra y Amazonía cumpliendo su misión, el intercambio de productos, siendo los principales: sal de mina, hoja de coca, concha *Spondylus*, ají, hierbas medicinales, adornos metálicos, piedras preciosas y mantas (ropa finamente elaborada).

El vaso de Cusín, representa un mercader costeño que porta sobre sus espaldas un recipiente en forma de canasto (donde transportaba su mercadería), personaje conocido como 'canastero'. *"La figura, por sus características formales y decorativas, es de tradición entre Tolita Temprano (de influencia chorrera) y Tolita Clásico, ubicado temporalmente entre el 400 y el 200 a.C."*, otro canastero se ubicó en San Pablo del Lago.⁹⁰

En época del inicio del segundo período de actividad del volcán Cayambe, contemporáneo con la erupción del Pululahua, hacia el 500 a.C., al norte del volcán estuvo el asentamiento La Chimba (700-250 a.C.) que debió ser afectada por la actividad eruptiva de alrededor de 800 años, con eventos muy pequeños y moderados, fig. 2-3. La planicie de San Pablo también habría sido afectada con ceniza y lapillis. Las cenizas del volcán Pululahua llegaron hasta el valle de Cayambe.

Continúa en la tercera parte: Desarrollo Regional

Cerámica Cosanga

Esta cultura amazónica, (1600 a.C. - 1532 d.C.), se ubicó en los valles de Misahuallí, Jondachi y Quijos, en las estribaciones de la cordillera central hacia la amazonía. Su patrón de asentamiento en el valle de Quijos da cuenta de grandes sitios urbanos con construcciones en piedra y terrazas de cultivo. Su hábitat, construido sobre plataformas rectangulares e integrado por veinte casas, rodeaban

⁹⁰ Ontaneda, Santiago, *Historia de los pueblos precolombinos de la Sierra norte del Ecuador*, BCE, 2010, p. 18.

una plaza central y sus calles conducían hacia las chacras.⁹¹ Los primeros grupos Cosanga aparecen en el valle de Misahuallí donde fue evolucionando su complejidad; en el valle de Jondachi la ocupación es menos compleja. Cosanga sobrevivió en el valle de Quijos hasta el período de Integración.

Desarrolló una cerámica caracterizada por su pasta fina, cuidadoso acabado de la superficie y por su sonido metálico al golpearla, destacando utensilios tanto utilitarios como ceremoniales y las grandes ollas esféricas asociadas con caras humanas.

Sin ser parte de la tradición Valdivia, Cosanga se incluye porque su cerámica fue muy apreciada y demandada y los registros arqueológicos evidencian una muy significativa dispersión fuera de su región de origen, que ha dado lugar a falsas interpretaciones.

El análisis arqueológico más reciente ha desmitificado algunas de las ideas previas, mostrando una visión más compleja y matizada de esta sociedad.

Esta cultura sin ser parte de la tradición Valdivia, se la incluye porque su cerámica fue muy apreciada y demandada y los registros arqueológicos evidencian una muy significativa dispersión fuera de su región de origen, que ha dado lugar a falsas interpretaciones.

Inicialmente se la clasificó con la denominación de 'Cosanga-Píllaro' y se la asoció con la cerámica Panzaleo, lo que causó confusión sobre su origen geográfico y temporal. Tradicionalmente fue considerada como un bien exótico de origen probablemente amazónico, sin reflejar la extensión territorial y duración de la cultura y, a menudo, se la encasilló de forma simplista en un periodo o área reducida.

Estudios recientes revelan que la cerámica Cosanga no era un lujo restringido, sino que alcanzó a todos los estratos sociales, sugiriendo que las poblaciones locales no solo importaban las piezas, sino que también estaban involucradas en una amplia red de intercambio de productos, lo que explica un mayor acceso y una dinámica social más compleja. Su clasificación ocasionó problemas y debates sobre sus límites culturales.

91 Cosanga, Ministerio de Cultura y Patrimonio

El análisis arqueométrico, análisis de las propiedades geoquímicas y mineralógicas de las arcillas, ha sido fundamental para corregir las viejas interpretaciones, estudios que permiten distinguir la cerámica de origen amazónico de la elaborada en los Andes, aportando una comprensión más precisa de las redes de intercambio y producción cultural.

Esta cultura se desarrolló entre el 1600 a.C. y el 1532 d.C., extendiéndose desde los valles del río Quijos hasta las zonas altas y orientales de la provincia de Tungurahua. Su ubicación estratégica entre la Amazonía y la sierra influyó en sus prácticas culturales y comerciales. Su longevidad y alcance geográfico desmienten la idea de un grupo pequeño y aislado.

Es conocida por la cerámica reportada por Porras (1975, 1980, 1987) en la zona del valle Quijos. Cuéllar señala que “la fase temprana se inició alrededor del 600 a.C. y pudo haber durado unos 1100 años antes de ceder el paso a la ocupación tardía, la cual habría tenido una duración similar” (Cuéllar 2009: 42). Cosanga I 600– 500 a.C. y Cosanga II 500 a.C.–1532 d.C.

(...) este material cultural ha generado debates sobre el intercambio de objetos terminados hacia la región andina provenientes de la Amazonía, sustentados en la temporalidad de los artefactos de la primera zona en lugares como Cochasquí (900-1300 AD), valle del Chota Mira (700-1600 AD), Cumbayá (500-1500 AD), Cayambe (900- 1250 AD), la Chimba (40 AC-120 AD) y en la Sierra Centro (565-725 AD) (Bray 1992, 1995, 2003; Oberem 1981; Echeverría 1995; Buys 1994; Uhle 1926; Cordeiro 1988; Rodríguez 1991; Athens 1995; Cuéllar 2010).⁹²

Según Santiago Ontaneda, la Chimba temprana “*constituye el primer sitio en el callejón interandino que recibe cerámica Cosanga*”.⁹³ Goff (1980) reporta hallazgos de esta cerámica a partir de depósitos fechados el 150 a.C. (sin calibrar)⁹⁴ y según (Athens 1995), “*los niveles*

⁹² Solórzano, María Soledad y Carrillo, Henry: Distribución cronológica y espacial del material cerámico prehispánico reportado en el área de influencia del curso superior del río Napo, Alta Amazonía ecuatoriana, *Arqueología Iberoamericana*, March 2023

⁹³ Ontaneda, Santiago: *Historia de los pueblos precolombinos de la Sierra norte del Ecuador*, BCE, 2010, p. 14.

⁹⁴ Bray, Tamara (1995). The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador. En *Journal of Field Archaeology*, 22 (2), p. 138.

en los que los tuestos Cosanga son más numerosos, están fechados entre los años 40 a.C. y 120 d.C.”⁹⁵

Para explicar la presencia de cerámicas Cosanga, posteriores al 800 d.C., en las provincias de Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo, Porras realizó excavaciones en Píllaro, donde encontró una serie de tumbas con ajuares funerarios (Bray, 2003), conformados por ‘cerámica fina’ a la que denominó Cosanga-Píllaro y cerámica local (Puruhá). La mayor cantidad de cerámicas recuperada fue ‘cerámica fina’ que, en su mayoría databa entre 1140 – 1500 d.C., período de Integración.

(...) Es la más amplia y dispersa en el Ecuador, llamando a esta fase Cosanga por la manifestación de este período en el este de los Andes: Píllaro porque en esta ciudad se encontró el 80% de material recobrado por nosotros y por nuestros estudios, que actualmente se encuentran reposando en los museos del país. Además, que Panzaleo era solo el nombre que se utilizaba para denominar a una etnia prehistórica los que habitaban en los valles de Machachi y Aloasi.⁹⁶

Las investigaciones resaltan que los Cosanga, cultura amazónica del valle de Quijos, fueron grandes comerciantes, su estilo cerámico fue muy apreciado y demandado por los grupos humanos de los Andes, encontrándose sus cerámicas desde Carchi hasta Chimborazo y aún en Los Ríos, pero no se radicaron en la Sierra, ratificándose el criterio de Jijón y Caamaño que el comercio contribuyó a la amplia distribución de esa cerámica. Ugalde (2007) acota que contaron con un centro de distribución en La Comarca, valle de Cumbayá, siendo un posible enclave comercial dedicado al intercambio entre tierras altas y tierras bajas amazónicas (Ontaneda, 2002, p. 20).

95 Cuéllar, Andrea M.: Juego de Datos Asentamientos de Quijos, Fechados absolutos, Centro de Arqueología Comparada, Base de Datos de Arqueología Comparativa, University of Pittsburgh

96 Mogollón Naranjo, Yeseña Rosalía: Diseño de un Museo Virtual de la cerámica perteneciente a la cultura Panzaleo, a través de herramientas multimedias y 3d, el cual servirá como medio de difusión y preservación cultural, durante el período 2013, Universidad Técnica de Cotopaxi, Ingeniería en Diseño Gráfico Computarizado, Tesis previa a la obtención de título de Ingeniera en Diseño Gráfico, 2015, p. 23.

La inquietud actual es el origen de la cerámica Cosanga en los Andes, cómo llegó, “fue manufacturada localmente o importada desde la región de Quijos”.⁹⁷

Según Ontaneda (2002), la cerámica fina tipo ‘cascara de huevo’ es Cosanga. Por la procedencia de la materia prima, la composición química de la cerámica Cosanga es diferente de la cerámica gruesa. “El origen de la arcilla Cosanga, son los ríos de la provincia del Napo y el origen de la cerámica Cosanga, las estribaciones orientales de la Cordillera Oriental, demostrado mediante una serie de estudios de laboratorio (Bray 1995; De Paepe & Buys 1990; Fritz & Schönfelder 1987)”.⁹⁸

Porras (1975) señala que los habitantes de las laderas orientales de los Andes fueron los productores originales de esa cerámica, pero plantea una migración forzada de la población desde su tierra natal, el valle del río Quijos, hacia las cuencas del altiplano. El éxodo gradual y la consiguiente dispersión de los fabricantes de esta cerámica explicaría la gran distribución de los materiales observados en la Sierra.⁹⁹

El Museo Casa del Alabado señala que Cosanga tuvo organizaciones complejas vigentes a la llegada de los españoles, como los cacicazgos de Pillaro y Mulaló en Cotopaxi, y “*Cosanga fue el tipo cerámico en uso al momento de la conquista española. Esto ha sido señalado anteriormente por Lumbreras (1990), Delgado (2000) y Ontaneda (2002) y contradice la idea propuesta por Porras de que la región fue abandonada alrededor de 700 d.C.*”¹⁰⁰

Aunque según Porras “*no se evidencian centros de producción cerámica especializados en la Alta Amazonía*”, Solórzano-Venegas (2021) “*señala que existen indicios de posibles áreas de producción lítica y cerámica*”,¹⁰¹ afirmación que abre una posibilidad, pero no la certeza del

97 Cuéllar, Andrea M.: *Juego de Datos Asentamientos de Quijos*, Centro de Arqueología Comparada, Base de Datos de Arqueología Comparativa, University of Pittsburgh

98 Ugalde, María Fernanda: *Hacia la desmitificación del Oriente-arqueología en la cuenca amazónica ecuatoriana Indiana*, vol. 28, 2011, pp. 59-78 Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz Berlin, Alemania.

99 Bray, Tamara (1995). The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador. En *Journal of Field Archaeology*, 22 (2), Pág. 143.

100 Cuéllar, Andrea M.: *Juego de Datos Asentamientos de Quijos, Fechados Absolutos*, Centro de Arqueología Comparada, cit.

intercambio a larga distancia, siendo lógico pensar que las arcillas habrían llegado a los asentamientos de valles interandinos a través de intercambios o alianzas matrimoniales, elaborándose las cerámicas in situ con materia prima importada. El comercio o intercambio de arcillas no es algo nuevo. Shimada et. al. (1994) advierte el caso de alfareros itinerantes, que transportaban sus arcillas preferidas de un sitio a otro... Druc (2001), reporta el intercambio de materias primas entre los centros de producción Huari, Ancash en el Perú, datos que respaldarían a la teoría planteada.¹⁰²

Ontaneda (2010) explica que posteriormente se habría establecido una nueva ruta de intercambio: Quijos-Oyacachi-Cangahua,¹⁰³ cerca de Cayambe y Serrano (2013) sugiere Cangahua como un centro de producción. El mismo autor (Serrano, 2014a), reporta arcillas metamórficas en Tungurahua (Occidente de la Cordillera Real), “que potencialmente se relacionarían con la cerámica fina”¹⁰⁴ por lo que, las cerámicas reportadas por Porras (1975) en Pillaro, inducen a pensar que habrían sido producidas localmente, conclusión que Jijón y Caamaño propuso tiempo atrás, la región entre Ambato-Latacunga como el probable centro de producción.

Durante el período de Integración, los Omaguas, cultura Napo, fueron empujando a la gente Cosanga de los valles de Misahuallí y Jondachi, hecho evidenciado por los restos arqueológicos encontrados: Napo superpuestos sobre Cosanga.

‘Fase Napo’ es la denominación genérica–arqueológica que se utiliza para referirse a varios grupos poblacionales que entre 1200 - 1532 d.C., habitaron los alrededores del río Napo y sus afluen-

101 Solórzano-Venegas, María Soledad et. al.: Caracterización arqueométrica de fuentes de arcilla y cerámica tipo Cosanga, Ecuador, Research Article, *Arqueología Iberoamericana* 51 (2023): 68-77. ISSN 1989-4104.

102 Serrano Ayala, Sthefano: Etnoarqueología de intercambio de bienes y productos en los caminos Precolombinos de Pichincha y Napo, Ecuador, Proyecto de Grado previo a la obtención del Título de: Máster en Arqueología del Neotrópico, ESPOL, Guayaquil – Ecuador, 2017, pp. 303-304.

103 Ontaneda, Santiago: Historia de los pueblos precolombinos de la Sierra norte del Ecuador, BCE, 2010, p. 22

104 Serrano Ayala, Sthefano: Etnoarqueología de intercambio de bienes y productos en los caminos Precolombinos de Pichincha y Napo, Ecuador, Proyecto de Grado previo a la obtención del Título de: Máster en Arqueología del Neotrópico, ESPOL, Guayaquil – Ecuador, 2017, pp. 275, 303.

tes. Al norte, llegaron hasta el río Aguarico y al oeste, los valles Misahuallí y Jondachi,¹⁰⁵ ocupando territorios de la cultura Cosanga.

La actividad eruptiva holocénica menciona que el volcán Quilotoa tuvo una sola erupción durante el período aborigen, la mayor erupción volcánica en Sudamérica desde el inicio del Holoceno, que extendió la lluvia de cenizas por la mayor parte de Ecuador,¹⁰⁶ el 1200 d.C. (Hall y Mothes, 1998; Hall y Mothes, 1999), con un VEI de 6 (Mothes y Hall, 2008). “La erupción cubrió gran parte de la Sierra Norte y las montañas adyacentes con 10-15 cm de ceniza pliniana (Mothes y Hall, 2008; Knapp y Mothes, 1998)”,¹⁰⁷ Mapa 3-20. “Produjo grandes flujos piroclásticos de pómez y depósitos de caída que se encuentran distribuidos a lo largo del Norte del país, en las provincias de Cotopaxi, Pichincha, Napo e Imbabura, la ceniza enterró varias zonas agrícolas precolombinas, lo que aparentemente forzó la migración de los pueblos indígenas que las habitaban (Mothes y Hall, 1998)”.¹⁰⁸

El dato de la erupción del Quilotoa coincide con la fecha inicial de la cultura Napo, coincidencia que siembra varias inquietudes: ¿la ceniza del Quilotoa alcanzó a la provincia de Napo? En ese caso, probablemente fue el fin de la cultura Cosanga y la fase o cultura Napo debió ocupar esa zona después de transcurrido el hiato debido a la erupción que Zeidler estimó en treinta años para la zona de Jama-Coaque. En todo caso es un problema que debe ser resuelto por la arqueología.

Cerro Narrío, asentamiento valdiviano meridional

Una de las vías de expansión de Valdivia fue el río Cañar, asentándose al noreste de la hoya del Cañar en una colina a la orilla

105 Napo, Ministerio de Cultura y Patrimonio
Napo, Educa Alabado

106 Mothes, Patricia y Hall, Minard: The Plinian Fallout Associated with Quilotoa's 800 yr BP Eruption, Ecuadorian Andes, *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, vol. 176, no 1, 2008, Pág.56-69

107 Hechler, Ryan Scott: Quijos... ¿quiénes?: desenmarañando las identidades de los períodos de Integración Tardía y de colonialismo español de la Alta Amazonía del norte de Ecuador, *STRATA*, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1, e6, Pág. 2

108 IG-EPN: Quilotoa

del río Quillohuac y expandiéndose a la hoya del Paute, originando la cultura Cerro Narrío o Chaullubamba, tradición cultural temprana cuyas evidencias culturales datan del 2000 a.C.¹⁰⁹ La Universidad de Londres reportó evidencias significativas con dataciones de 2000 a.C. en capas profundas en Cerro Narrío,¹¹⁰ tradición cultural temprana que, más tarde, constituyó el génesis de lo que etnohistóricamente se conoce como cultura Cañari

En este período es importante considerar el desarrollo de la cultura Cerro Narrío (2000 a.C.-400 d.C.) Esta cultura se desarrolló en la parte sur andina del Ecuador principalmente en las provincias del Cañar y Azuay, aunque también se han encontrado ciertas manifestaciones en el sur de Chimborazo, (Alausí) y en la parte centro norte de Loja (Ontaneda, 2010),¹¹¹ fase Catamayo C.

Se presume que Narrío I tuvo un antecedente, quizás, cronológicamente ubicado en el Formativo temprano, es lo que Jijón y Caañaño llamó complejo Yunguilla, que aparece en estratos inferiores de Narrío. Esa cultura se asentó en los valles interandinos, faldas de las montañas y hacia las zonas cálidas costeñas, como el caso de la llamada Quebrada Honda en el Cañar o el valle de Yunguilla y el curso del río Jubones,¹¹² siendo este río otra vía de acceso a la serranía.

Los estudios tempranos de J. Jijón (1921), M. Uhle (1922), D. Collier y J. Murra (1942) y los de R. Braun (1945), reportan una ocupación humana muy antigua en Cañar, asociada con el periodo Formativo Tardío.¹¹³ Donald Collier y John V. Murra,¹¹⁴ 1941, enviados por el Instituto de Investigaciones Andinas de los EE. UU. reportaron la existencia de dos etapas: Narrío Temprano (2000-500 a.C.) y Na-

109 Garzón Espinosa, Mario A., Cerro Narrío: el comercio de la concha spondylus y sus relaciones interétnicas, Discurso de incorporación, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. C – N°. 208-B, Julio-diciembre 2022, p. 481.

110 Crespo, Hernán y Vargas, José María Coord., *Arte ecuatoriano*, Tomo I, Salvat Editores Ecuatorianos S.A., Quito, 1976, p. 46.

111 Carrasco, Cristian, *Caranquí-Origen Etnohistórico*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura, Colección Tahuando N° 286 Ibarra, 2020, p. 12.

112 *Ibidem*, p 102.

113 Garzón Espinosa, Mario A., Cerro Narrío: el comercio de la concha spondylus y sus relaciones interétnicas, Discurso de incorporación, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. C – N°. 208-B, Julio-diciembre 2022, p. 482.

114 Palomeque, Carlos, Cerro Narrío - *Turismo* - Cañar, 27 junio, 2016.

río Tardío (500 a.C.–500 d.C.). La primera incluye una serie de materiales: piedra, concha, hueso y cerámica parecida a la de la costa, abandonando casi por completo la antropomorfización y zoomorfización. En la segunda, profusión de objetos de oro y cobre dorado a más de objetos de hueso, concha y obsidiana. Para el trabajo en concha fueron muy hábiles artesanos, la presencia de este material evidencia el comercio con la costa.

Investigaciones posteriores probaron que Cerro Narrío estaba estrechamente vinculado con las culturas de la costa y su datación, 2000 a.C., demuestra lo evidente, fue coetánea de las fases finales de Valdivia. La relación con Chorrera también es evidente. Se ha encontrado obsidiana procedente de la sierra, probablemente por contactos con Cotocollao.

Entre el Formativo Medio al Tardío (1500–1000 a.C.) se identifican restos de camélidos domésticos (Collier y Murra, 1982; y Braun, 1982), que proveyeron carne y pelo, así como huesos utilizados en múltiples instrumentos. “*Aunque no se conserva ninguna muestra de tejido de esta cultura, la práctica de la ganadería de camélidos debió proporcionar materia prima para tejer sus vestidos*”.¹¹⁵

Cerro Narrío fue un importante centro comercial entre Costa-Sierra-Amazonia, por sus contactos con Valdivia Terminal, Machalilla, Chorrera y con las culturas ubicadas en las faldas del Sangay, donde obtenían productos de los pisos ecológicos cálidos. Robert Braun (1971) estableció el parentesco entre esta cerámica y la de Machalilla, insinuando además un posible nexa con Kotosh, en Perú; “*en los alrededores de Macas se encontraron botellas silbato de indudable filiación Chorrera*”¹¹⁶ y ollas esféricas y delgadas de Machalilla.

Genealogía

La Fig. 2-4 muestra la genealogía de Valdivia en el período Formativo de la sierra, desde el origen de la cultura por transculturación Cara-San Pedro (Mayo Chinchipe) hasta la erupción del Pululahua que pone fin al período Formativo.

¹¹⁵ Ministerio de Cultura y Patrimonio, *Cerro Narrío*.

¹¹⁶ Crespo, Hernán y Vargas, José María Coord., *Arte ecuatoriano*, Tomo I, Salvat Editores Ecuatorianos S.A., Quito, 1976, p. 46.

En la primera parte se explicó la secuencia Valdivia, Machalilla, Chorrera y en esta segunda parte, los desplazamientos valdivianos hacia la serranía originaron las culturas Cotocollao, Cerro Narrío, Alausí y el poblamiento inicial del Noroccidente de Pichincha.

La cultura Alausí, que la arqueología le ubica entre el 1500 y 1000 a.C., habría sido absorbida por Cerro Narrío porque más tarde, González Suárez explica que los cacicazgos de Sibambe y de Tiquizambi, integraron la confederación Cañari.

Los procesos eruptivos de los volcanes cercanos a Cotocollao, Pichincha y Pululahua y, sobre todo, el largo proceso eruptivo del último, alteraron significativamente el entorno y marcaron el destino de los Cotocollao que se vieron obligados a sucesivos desplazamientos, tanto al norte como al sur, lo que originó que esa cultura se extendiera desde Imbabura hasta Chimborazo centro y la planicie de Quito, afectada por esas erupciones, tuviera una ocupación discontinua, perdiéndose su rastro en la planicie.

La expansión de Cotocollao, posterior a la erupción del Pichincha, con asentamientos en las faldas noroccidentales del volcán Cayambe, se la conoce como cultura La Chimba que se extendió hasta Integración temprana. La primera parte se incluye en esta sección y la segunda parte, en el período de Desarrollo Regional, parte Tercera de esta investigación.

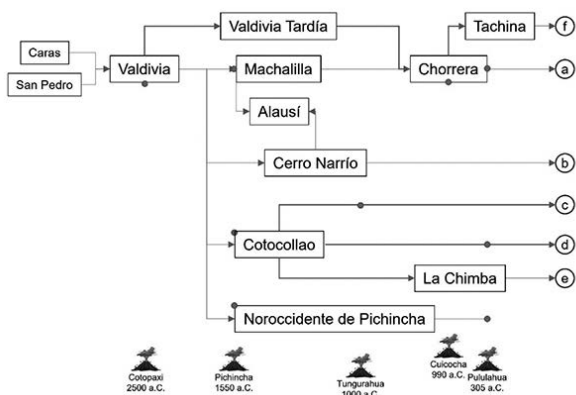


Fig. 2-4 Genealogía de la cultura Valdivia, período Formativo de la Sierra